**MI EXPERIENCIA CON DIOS MI SALVADOR**

Hechos 4:12

INTRODUCCIÓN

 En marzo de 1988 se imprimió y distribuyó por primera vez en Argentina la Declaración de Creencias y Prácticas Bautistas, y en un párrafo dedicado a la Salvación dice:

##  “Creemos que la salvación comprende la redención integral del hombre. Es la experiencia personal en la que el individuo es rescatado del dominio del pecado y es liberado para vivir según los propósitos de Dios en su vida. Se ofrece gratuitamente a todos aquellos que aceptan a Jesucristo como Señor y Salvador, quien con su propia sangre obtuvo la redención eterna para el creyente. La salvación abarca la regeneración, la santificación y la glorificación del ser humano.

## La regeneración o el nuevo nacimiento, es una obra de la gracia de Dios por la cual los creyentes llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús. Es un cambio de vida que efectúa el Espíritu Santo, cuando el pecador bajo convicción de su pecado responde en arrepentimiento y la fe que son inseparables experiencias de gracia. Por arrepentimiento la persona deshecha su pecado para abrazar la gracia de Dios. Por fe acepta a Jesucristo y entrega toda la personalidad a él como Señor y Salvador. Recibe el perdón absoluto que Dios en su misericordia concede a todos los pecadores que se arrepienten y creen en Cristo. La justificación pone al creyente en una relación de paz y favor para con Dios, transformando la vida para reflejar los principios de su justicia.

## La santificación comienza con la regeneración y es la experiencia mediante la cual el creyente es separado para cumplir los propósitos de Dios, y capacitado para progresar hacia la perfección moral y espiritual por la presencia y el poder del Espíritu Santo que mora en él. El crecimiento en gracia debe continuar durante toda la vida del creyente.

## La glorificación es culminación de la salvación y es el estado bendito, final y permanente del redimido.”

##  Creo que todas las iglesias evangélicas, y por qué no, la iglesia Católica Romana, se suscribirá a esta declaración sobre la salvación, que se desprende de Dios nuestro Salvador, porque la misma etimología de la palabra “Salvador” significa “el que salva”, que es una traducción del griego Zwthr (*Soter*) es decir, “salvador, libertador, preservador”. Salvador es el que salva, liberta o preserva de cualquier mal o peligro, ya sea físico o espiritual, temporal o eterno.

##  Cicerón (político, escritor, filósofo y orador romano, quien murió en el año 43 antes de Cristo) escribió “¿Qué densidad de significado tiene este nombre? Tal que no se puede expresar por una sola palabra” y tuvo toda la razón, porque a veces las palabras más usadas y comunes, son las más difíciles de explicar o profundizar, porque parece que no hay nada más que agregar. Sin embargo, no es así. En el Nuevo Testamento el término “Libertador” se utiliza para referirse tanto a Dios el Padre como a Jesucristo el Hijo. Por ejemplo, la virgen María en su cántico dijo “Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:47) Claramente indica que Dios el Padre es el Salvador. Pero en 1 Juan 4:14 leemos “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”. Y lo curioso aquí es que al único que llamaban “Salvador del mundo” era al emperador de Roma, al Cesar. En las grandes celebraciones imperiales se lo presentaba como el Salvador del mundo. Y de pronto, la iglesia cristiana arrebató este título imperial dado al Cesar, para presentar a Jesucristo como el único Salvador del mundo.

## I ES UN SALVADOR EXCLUSIVO

##  Hechos 4:12 “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos”

##  ¿Qué queremos significar con que es exclusivo? Alguien o algo es exclusivo cuando es único, que está solo, y que se excluye a cualquier otro. Cuando se dice que una persona es exclusiva indica que puede hacer algo que está prohibido a los demás. La exclusividad es la inexistencia de lo que es igual. Por lo tanto, la frase “en ningún otro hay salvación”, significa que Jesucristo es totalmente exclusivo y que nada ni nadie es igual o se le parece. Significa que entre todas las religiones del mundo nadie puede siquiera estar a su lado o tener la misma autoridad que él tiene. Quiere decir que nadie podrá salvarse con otra persona o por cualquier otro medio que no sea Jesucristo, y también que nadie será salvo con otra creencia u otra fe. Jesucristo es la única entrada, es la única puerta, él es el único camino porque no hay otro camino, y la única verdad porque no hay otra verdad que la verdad de lo que él es, porque dijo “Yo soy la Verdad”

##  Jesucristo es como un password o una clave de ingreso, una contraseña. El que no tiene la clave no puede entrar al sistema y este hecho no admite discusión alguna. Por ejemplo, si alguien va a un cajero automático para sacar dinero y no tiene la clave de ingreso, de nada vale que se enoje, despotrique en contra el Banco o el sistema. De nada sirve que diga que todo está mal y que patee y golpee al cajero automático porque no le permite el acceso. Del mismo modo, el que no tiene a Jesucristo no podrá entrar jamás en el reino de los cielos y jamás podrá ser salvo. Si alguien está en desacuerdo y cree que esto no es justo, o supone que tiene una idea mejor, o que las exigencias de Dios deberían ser diferentes, y pone en duda o se opone a que Jesucristo sea el único, el exclusivo, su opinión o punto de vista no cambia en nada la realidad. Las opiniones son opiniones que en nada pueden modificar la realidad, y los hechos son hechos. Y un hecho fundamental es que Jesucristo es el único Salvador. No hay otro. Como dijo el apóstol Pedro “Y en ningún otro hay salvación” Y si la Palabra de Dios dice que en ningún otro hay salvación, pues, en ningún otro hay salvación. Es un hecho.

##  Por eso, si tienes a Jesucristo, tienes la clave, tienes el password de entrada para hablar con Dios, para orar, para pedir, para suplicar y para interceder por otros. Si tienes a Jesucristo tienes el password de entrada al reino de Dios. Tienes la entrada de acceso a las promesas de Dios, porque todo lo tenemos por medio de Jesucristo.

## II ES UN SALVADOR QUE SALVA POR INVOCACIÓN

##  Joel 2:32 “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo, porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Dios, y entre el remanente al cual él habrá llamado”

##  Esta misma palabra la toma el apóstol Pedro en su gran discurso en el día de Pentecostés diciendo “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Hechos 2:21) Y más adelante, en su epístola a los Romanos Pablo dice “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Romanos 10:13) y en Salmos 116:13 dice “Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor”.

##  Vez tras vez se insiste en la invocación como un medio por el cual obtenemos la salvación. Pero ¿qué quiere decir “invocar”? Según el diccionario invocar significa “apelar a un poder superior para que ayude”, pero, en el sentido bíblico significa “llamar por nombre” y también “clamar a viva voz para llamar la atención de la persona que se quiere comunicar.”

##  Cuando alguien grita “¡Socorro!” está clamando por ayuda, pero no se dirige a nadie en particular. Sin embargo, cuando clama mencionando el nombre de Dios, cuando pronuncia el nombre de Dios en su grito de ayuda, significa que está invocando su nombre. Pero ¿qué puede ocurrir cuando invocamos el nombre de Dios?

## Dios se acerca a nosotros. Salmos 145:5 “Cercano está Dios a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.”

## Dios nos oye. Jeremías 29:12 “Entonces me invocaréis y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré.”

## Dios nos libra. Salmos 50:15 “E invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás.”

## Dios nos muestra su gran misericordia. Salmos 86:5 “Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan”

## Dios nos enriquece. Romanos 10:12 “Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan”

 Debemos tener en cuenta que invocar el nombre de Dios no es orar ni exponer nuestra necesidad, ni tampoco es utilizar muchas palabras, sino simplemente es llamar a Dios. Y cuando uno llama a alguien solo dice su nombre, o añade al nombre una o dos palabras. Por ejemplo “Señor, ayúdame” o “Líbrame oh Dios”. Para ilustrar esto veamos un ejemplo. Supongamos que un padre está en una habitación leyendo o escribiendo, y de pronto oye el grito de su hijo que estaba jugando en el jardín: “¡Papá”. El padre da un salto y corre hacia afuera para ver lo que le pasa a su hijo. Como vemos ese pequeño solamente invocó el nombre de su papá. Esto es lo que hace Dios cuando invocamos su nombre. Viene rápidamente para ver lo que nos pasa.

 Así que si te sientes perdido, si todavía no eres salvo, solamente tienes que invocar al Señor, porque “todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”ulo definiendo "invocar" a la luz del

**III ES UN SALVADOR QUE SALVA EN UN SOLO PASO**

 Juan 10:9 “Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo…”

 Jesucristo no dijo que era “una puerta”, como si hubiese muchas puertas, sino que se presentó a sí mismo como “la puerta”, como la única entrada. Por lo tanto, si es la puerta no existe otra. Por lo tanto, no es verdad que todas las religiones permiten la entrada al cielo. No es verdad que todas las creencias son lo mismo y que da lo mismo ser un devoto de Buda, o de Mahoma o de cualquier divinidad.

 El reino de los cielos tiene una sola entrada y esa entrada es Jesucristo. O se entra o no se entra, porque la pared de separación es tan alta, el muro es tan grande que nadie lo puede escalar, y donde Dios nos da una sola opción, y la opción de su Hijo Jesucristo. Por lo tanto, entrar por la puerta que es Jesucristo es entrar en la vida, es entrar en el Reino de Dios, el dominio de Dios y su eterna morada. Entrar por medio de Jesucristo es entrar a las promesas de Dios y a la bendición de Dios. Es entrar a la vida eterna. Y los que entren se salvarán, y los que no, se perderán para siempre.

 Al llegar a la puerta que es Cristo, por la fe entramos dando un solo paso, el paso de recibir a Cristo en nuestro corazón. Este paso, este gran paso puede darse aun en el último minuto de la vida, porque tenemos incontables testimonios de personas que antes de expirar, antes de fallecer, en su último aliento recibieron a Cristo, y al instante una enorme paz iluminó su rostro y una hermosa sonrisa se dibujó en sus labios, porque la vida, la vida que es Cristo había entrado y sintieron su presencia. Solo necesitaron de un paso, el paso de la fe en Cristo, el paso de recibirlo en su corazón.

 Y para aquellos que tenemos aun un trayecto que recorrer en nuestra vida, Jesucristo quien es la Puerta se convierte en nuestro camino por el cual comenzamos a caminar todos los días. Una vez un alpinista pidió a un baqueano, que conocía todos los senderos, las quebradas, los picos y las dificultades para el ascenso que le dibujara el camino para llegar hasta la cima de la montaña. El baqueano le respondió “Señor, no le puedo señalar o dibujar el camino, yo iré con usted, yo seré su camino”

 Pero en el caso de Jesús, quien dijo “Yo soy la puerta” nos muestra que para que sea nuestro camino y nos acompañe siempre, primero debemos entrar en él, debemos cruzar la puerta. Porque dijo Jesús “Yo soy la puerta, el que por mi entrare será salvo” y una vez salvos caminamos con él.

 Llegaste hasta aquí, el camino te condujo a la Puerta que es Cristo. Y para que te acompañe siempre solo debes dar un paso y entrar. Y si entras, serás salvo.

## IV ES UN SALVADOR QUE SALVA POR MEDIO DE SU VIDA

##  Romanos 5:10 “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida.”

##  Sí, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de Jesucristo, cuando ocupó nuestro lugar y murió para librarnos del pecado. Pero su obra no terminó con su muerte en la cruz, no concluyó cuando nos reconcilió con Dios, sino que continuó obrando para que seamos salvos por su vida. Su muerte fue un hecho en el pasado, pero su vida es el presente, y nos salva porque está vivo, porque está en nosotros.

##  Mucha gente fue salvada de la muerte por la decisión y la valentía de una persona. Por ejemplo, recordamos la película “La lista de Schindler” basada en hechos reales donde Oskar Schindler salvó a unos 1200 niños del holocausto. En Villa Crespo, Argentina, aún vive con 96 años uno de los sobrevivientes de la lista, llamado Faivel Witchter. Se puede decir que estas personas fueron salvadas por la vida de Oskar Schindler. Así también millones son salvadas de morir por la vida y dedicación de hombres y mujeres anónimos que se dedican a cuidar, rescatar y alimentar a los huérfanos y a los más desposeídos.

##  Pero que seamos salvados por la vida de Jesucristo es completamente algo diferente, porque se trata no solo de una salvación eterna, sino de su presencia dentro de nosotros. En 1 Juan 5:11 leemos “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo”. ¿En dónde está la vida? En el Hijo de Dios, en Cristo Jesús. La vida está en él. Y a continuación Juan dice “El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo no tiene la vida” (1 Juan 5:12)

##  Todos los que respiran, caminan, deciden, trabajan se relacionan tienen vida orgánica, pero no todos tienen vida espiritual. No todos tienen a Cristo en su interior. Y si no tienen a Cristo no tienen la vida, y transitan por esta vida con un profundo vacío en su interior, como Blaise *(Blez)* Pascal, un filósofo, físico, matemático francés, un genio, dijo: “En el corazón de todo hombre existe un vacío que tiene forma de Dios. Este vacío no puede ser llenado por ninguna cosa creada. Él puede ser llenado únicamente por Dios, hecho conocido mediante Cristo Jesús”

CONCLUSIÓN:

 ¡Qué maravilloso es nuestro Salvador! Es maravilloso porque es exclusivo, es único, y solamente él puede salvarnos. No hay otro nombre bajo el cielo por medio del cual podemos ser salvos. Solo Jesús.

 Es maravilloso que pueda salvarnos por medio de una invocación, porque “el que invocare el nombre del Señor será salvo”. Porque Dios por la invocación se acerca a nosotros, porque cercano está Dios a todos los que le invocan, los que le invocan de veras. Él nos oye, nos libra, nos muestra su misericordia y nos enriquece.

 Es maravilloso que pueda salvarnos en un solo paso, porque él es la puerta, Él dijo “yo soy la puerta, el que por mi entrare será salvo” Este es el gran paso de la salvación, el paso de recibir a Cristo.

 Es maravilloso que también nos salva por su vida, porque “el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida”. Cristo es la vida de nuestra alma, como dice la canción “Es la vida de mi alma, Cristo, Cristo. Es la vida de mi alma, es Jesús el Salvador”